

Bartali, salvador de judíos

El mítico ciclista italiano colaboró en una red de ayuda frente al fascismo

Sus gestas en el Giro y en el Tour, en los años previos y en los inmediatamente posteriores a la II Guerra Mundial, hicieron de Gino Bartali uno de los mayores héroes del deporte italiano. Sus funerales, celebrados en Florencia, donde murió en mayo de 2000 a los 86 años, fueron una impresionante demostración de duelo popular. Pero sus compatriotas ignoraban entonces que el ciclista, un católico convencido que apoyó siempre a la Democracia Cristiana, pedaleó también por una causa arriesgada en los años álgidos del fascismo: el salvamento de los judíos italianos. En el bienio negro 1943-1944, Bartali recorrió las carreteras secundarias y los caminos secretos de la Toscana encima de su bicicleta, llevando consigo documentos falsos que serían utilizados por numerosos judíos de la región en su fuga hacia la libertad.



Bartali hacia 1945

Gino Bartali, jaleado por el público en el Giro de Lombardía de 1952.



Bicicleta de cuatro velocidades con la que Bartali ganó el Tour de Francia de 1938

Solía esconder en los tubos de su bicicleta fotos y papeles para fabricar documentos de identidad falsos

La participación de Bartali en una red clandestina de resistentes que llegó a poner a salvo a 800 judíos de Toscana acaba de salir a la luz gracias a tres cuadernos de apuntes de su principal organizador, Giorgio Nissim, un judío toscano fallecido en Italia en 1976 que tuvo una participación fundamental en los movimientos de asistencia a los prófugos hebreos. La historia, recogida ayer por el diario milanés *Il Corriere della Sera*, será abordada, además, en un simposio especial que las autoridades toscanas se proponen organizar a finales de mes.

Nissim formaba parte de la Delasem, organización creada por la Unión de las Comunidades israelíes con el objeto de ayudar a los fugitivos de la persecución nazi, especialmente a los que se encontraban en los campos de concentración italianos. En los años cuarenta la organización sufrió graves golpes, hasta el punto de que en el otoño de 1943 Nissim se encontró solo para hacer frente a la tarea de asistencia a los judíos de Toscana. Fue entonces cuando encontró la ayuda de las comunidades religiosas. En sus cuadernos, Nissim relata detalladamente el engranaje de la pequeña red, en la que participaron desde el arzobispo de Génova hasta monjes oblatos de Lucca, frailes franciscanos, religiosas de clausura y diversos políticos de tendencia católica, además de Gino Bartali.

La situación de los judíos italianos se hizo insostenible a partir de la promulgación, en 1938, de las leyes raciales que les obligaron a abandonar las cátedras, las consultas médicas, la Administración pública y hasta los comercios. Pese al carácter pacífico de los italianos, en los años siguientes los ciudadanos de origen judío se vieron completamente expoliados de sus bienes, con escalofriante eficacia, mientras la maquinaria represiva, dirigida por los aliados alemanes, se ponía en marcha. De la estación Tiburtina de Roma partieron un millar de judíos rumbo a Auschwitz, donde perdieron la vida 5.595 hebreos italianos.

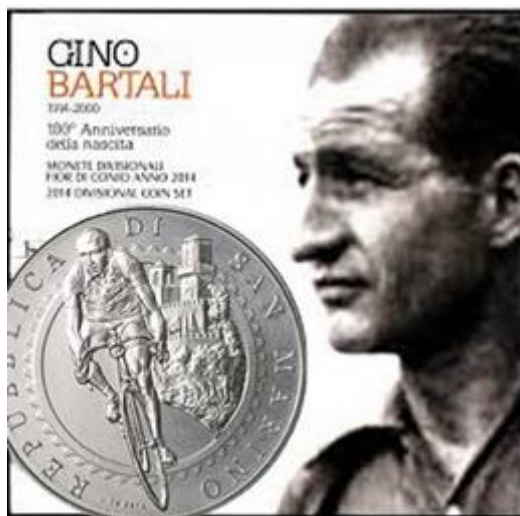
En un contexto adverso como el de la Italia de los años cuarenta, Nissim encontró, sin embargo, una red de apoyos de incalculable valor que le permitió organizar la fuga del país de unos 800 judíos. Piero y Simona Nissim, hijos del activista, entregaron las memorias de su padre a dos estudiosos, Silvia Angelini y Paola Lemmi, que están reconstruyendo ahora este episodio desconocido gracias al testimonio de algunos de los judíos y de los partisanos salvados por la red. Nissim relata que llegó a instalar una verdadera fábrica de documentos falsos en algunos de los más remotos conventos y abadías de Toscana. Muchas veces eran los propios monjes los que firmaban los papeles sustituyendo la firma del *podestà*. La misión de Bartali, según ha recordado su hijo Andrea, era "llevar a las tipografías clandestinas las fotos y los papeles para fabricar los documentos de identidad falsos. Llegaba al convento, recogía el material, lo escondía en los tubos de la bicicleta y se volvía a marchar. Otras veces servía de guía indicando a los fugitivos los caminos más seguros para llegar a un determinado lugar".

En los años 1943-1944, Bartali era ya un héroe del ciclismo italiano después de haber ganado el Tour de 1938. Si alguna patrulla lo detenía, no se dejaba intimidar: "Me estoy

entrenando" solía decir, y seguía su camino. Pese a que la policía fascista nutría sospechas respecto a su implicación en alguna oscura misión, nunca se hubiera atrevido a detener a un héroe como él. Bartali tenía aún una larga carrera profesional por delante.



Gino Bartali, la gran leyenda del ciclismo italiano



ND© [L'Ufficio Filatelico e Numismatico de San Marino](#) ha homenajeado al gran campeón ciclista Gino Bartali con una moneda de plata de 10 euros de valor nominal, con motivo de la celebración del Centenario de su nacimiento. Además, la moneda sanmarinesa ha servido de recordatorio de las hazañas realizadas por Bartali durante la II Guerra Mundial, al ayudar a casi mil judíos a huir de las persecuciones a que eran sometidos.



El presidente **Comité Olímpico Nacional de San Marino**, Gian Primo Giardi, participó en la presentación de la moneda, como máximo representante del deporte de San Marino, rindiendo homenaje al inolvidable campeón del deporte del ciclismo mundial en la reunión celebrada en el

Palacio Begni que también contó con la presencia de Andrea Bartali, el hijo del tres veces ganador del Giro de Italia y dos veces ganador del Tour de Francia.

La moneda acuñada por el **Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato** (Casa de la Moneda de Italia, Ceca de Roma), se ha realizado a partir del boceto de Valerio De Seta, diseñada por Frantisek Chochola (anverso) y Luc Luycx (reverso), siendo el autor del grabado Ettore Lorenzo Frapiccini. Cuenta con un valor nominal de 5 euros, acuñada en plata de 925 milésimas, con 18 gr. de peso, 32 mm. de diámetro y 20.000 ejemplares de tirada.



El **reverso** muestra una imagen de Gino Bartali ya en su etapa de leyenda histórica, rodeado por la leyenda con su nombre. A la derecha del busto la marca de Ceca "R" de Roma, y el año de su nacimiento "1914" y el de la emisión "2014"; la izquierda el valor nominal de "5 Euro"



El anverso reproduce la imagen del ciclista Gino Bartali, apodado *il Ginettaccio*, montado en su bicicleta clásica, con el maillot que le encumbro a los más altos podios, y de fondo las siluetas de las famosas torres de San Marino sobre las escarpadas cumbres que tantas veces conquistó. Rodea la leyenda con el nombre del país emisor "Repubblica Di San Marino" y la firma "V de Seta" del autor del boceto.



[Gino Bartali](#) (nació el 18 de julio de 1914 en Ponte a Ema (Florencia) - falleció el 5 de mayo de 2000), apodado *il Ginettaccio* fue un ciclista italiano, profesional entre los años 1935 y 1954, durante los cuales consiguió 91 victorias.

En 1936, con un Giro de Italia ya ganado, Bartali estuvo a punto de abandonar el ciclismo a causa de la muerte de su hermano Giulio. Afortunadamente para todos los aficionados al ciclismo, Bartali continuó compitiendo.

Gino Bartali murió en el año 2000 sin que nadie supiese su verdadera historia, la del corredor grandioso que dedicó dos años de su existencia a salvar la vida de ochocientos judíos. Para ello se valió de su bicicleta donde escondía la documentación necesaria para sacarlos de Italia. Y así, bajo la apariencia de simples entrenamientos, llevaba los papeles de un lado a otro. Nadie sospechaba en aquel momento de uno de los grandes mitos del deporte italiano, del hombre que había conseguido darle a Mussolini el Tour de Francia en 1938.

Gino Bartali escondió un secreto durante casi sesenta años. En el año 2000 se fue a la tumba con él y sólo un descubrimiento casual permitió conocer la dimensión humana que uno de los grandes ciclistas del siglo XX alcanzó durante la II Guerra Mundial. Nacido en la Toscana, en el seno de una familia humilde que se dedicaba a trabajar el campo, Bartali comenzó a correr gracias a que su padre le encontró trabajo en un taller de reparación de bicicletas. Su dueño, contento por el trabajo de Gino, le regaló una y le animó a que se entrenase. A partir de ahí las escarpadas carreteras de la región fueron su espacio natural.

Pero antes de que el Campionissimo de la historia del ciclismo Bartali estaba considerado como el ciclista del régimen de Mussolini. El Duce, en su delirio, soñaba con ver a un italiano derrotando a

los franceses en el Tour y todas las miradas se volvieron hacia Bartali, que en 1936 ya se había adjudicado el Giro y era una celebridad en todo el país. En 1937 una caída frustró su misión.

Lo que nadie imaginaba es que en aquellos años oscuros Bartali, uno de los símbolos del Partido Nacional Fascista, era en realidad uno de los personajes claves de una organización dedicada a salvar la vida de los judíos italianos a los que los alemanes querían enviar a sus hornos crematorios. Gino Bartali seguía por las carreteras de la Toscana o Umbría. Nadie podía suponer que en el cuadro de su bicicleta o debajo de su sillín transportaba documentos y pasaportes destinados a los judíos que se escondían en algunos de los monasterios italianos.

Bartali no despertaba demasiadas sospechas pese a que la guerra impedía cualquier competición y resultaba extraño ver a alguien entrenándose en aquel ambiente. Corría con ropa en la que se podía leer su nombre lo que le permitía recorrer kilómetros recibiendo los saludos efusivos de los soldados italianos, para los que era un auténtico ídolo. Era el correo perfecto.

Varios arzobispos se dedicaban a elaborar los pasaportes destinados a salvar la vida de cientos de judíos, que Bartali transportaba jugándose la vida en aquellos viajes por las carreteras que conocía como nadie. Durante 1943 y 1944 el corredor toscano, el beato Bartali, se dedicó a esa misión sin que nadie le delatase. Acabó la guerra y aquellos entrenamientos kilómetros aún le valieron en su carrera deportiva porque con 32 años pudo ganar en 1946 el Giro y en 1948, con 34, se apuntó el Tour de Francia en una demostración colosal en la montaña ya que se impuso en siete etapas de aquella edición.

Bartali se retiró a su tierra, a Florencia, y durante cincuenta años no dijo nada de su trabajo para ayudar a los judíos que habitaban Italia. Durante décadas quedó sobre él la etiqueta de haber sido el corredor de los fascistas. No le importó. Se murió en el año 2000. El mundo sólo descubrió su magnitud en 2003 cuando los hijos de Giorgio Nissim encontraron un viejo diario de su padre en el que detallaba la forma en que funcionó la red clandestina dedicada a conseguir documentos que salvaran la vida de los judíos.

Allí, en aquellos papelajos, se explicaban minuciosamente los viajes que hacía Bartali, los kilómetros que recorría, los papeles que escondía su bicicleta y, sobre todo, lo abnegado de su dedicación a la causa. Los Nissin contaron lo que su padre escribió y entonces empezó a cobrar sentido tanto entrenamiento en una época en la que costaba ver a un ciclista recorrer una carretera italiana. Italia descubrió a uno de sus grandes héroes. Los Nissin también contaron el dato más importante que escondía el diario de su padre: 800 judíos evitaron el viaje a algún campo de concentración de los alemanes gracias a las piernas de Gino Bartali.

No es sorprendente que haya sido declarado "Justo entre las Naciones" por Yad Vashem, memorial oficial de Israel de las víctimas del Holocausto establecido en 1953.